

ARTES PLASTICAS: NUEVO ROSTRO EN LA TRADICION

A partir de una tradición que no se puede olvidar, un arte otro, surgido en estos años, anda por nuestras calles.

Los años transcurridos desde el triunfo de la Rebelión, en enero de 1959, le han dado a las artes plásticas en Cuba un nuevo rostro y una nueva perspectiva. En medio de una sociedad hostil o indiferente, se había ido forjando, a partir del primer cuarto del siglo, una pintura en la que coincidieron la búsqueda de un lenguaje moderno —afín a las tendencias que iban surgiendo en Europa— y el descubrimiento de valores nacionales. Los ventanales de las casas de la colonia, las mansiones del Cerro, gallos, mujeres de rostro aindiado, campesinos, representan una temática que logra prescindir de todo nativismo, de toda visión superficial, concebida para turistas. Víctor Manuel y Amelia Peláez continúan después de 1959 una trayectoria bien conocida. Portocarrero, Mariano, Luis Martínez Pedro evolucionan en los últimos años a partir de premisas ya establecidas

inspiración surrealista no es suficiente para explicar la obra de Acosta León. El paisaje de Cuba, interiorizado, ha adquirido otra dimensión. Los símbolos que traducen sus obsesiones personales, proceden de una Habana callejera, popular, a veces miserable, pero dotada de una vida interior que explota en las cafeteras y en la metralleta, presentes la una como la otra en la ciudad que comienza a sentir, en 1960 y en 1961, la amenaza y la acción del enemigo. Desde otra ribera artística, Servando Cabrera Moreno, construye, en verde y azul, sus milicianos.

EL ACENTO EXPRESIONISTA

Graciela Pogolotti

histórico totalmente distinto adquiere un sentido inesperado. Expresión de sociedad de consumo, ayuda en cambio al creador cubano a abrir los ojos sobre objetos y elementos del vivir cotidiano que encarnan manifestaciones del sentir popular. Las banderitas de papel, las toscas inscripciones de las paredes, conducen a la revalorización de una imaginería en que los héroes de hoy y de ayer se confunden con el rostro del pueblo. Esa evolución es típica de la obra de Raúl Martínez y explica el origen de sus bien conocidas series de retratos de Martí, Fidel, el Che. Afirmar la vida, aceptarla plenamente, refleja una actitud esencialmente optimista, lo que se manifiesta igualmente en el último Mariano, con sus frutas y mujeres. Pero es que el arte acepta y asume también lo percedero, el quehacer cotidiano. Y después de haber buscado su inspiración en una imaginería popular, transforma el rostro de la ciudad.

Y éste es quizás el fenómeno más destacado de los últimos tiempos. En los primeros años del triunfo revolucionario, muchos quisieron descubrir en el muralismo mexicano un antecedente válido para el arte nuevo. Allí, en los años postrevolucionarios, los artistas buscaron un medio eficaz de comunicación con el pueblo. Como los hombres del Renacimiento, que llevaban el humanismo burgués a las iglesias, los pintores introdujeron entonces al indio crucificado y a sus héroes —Zapata, Villa— en los edificios heredados de la colonia. Un fragmento de historia —de historia de la pintura y de historia del continente— ha quedado cristalizada en los muros de la Escuela Preparatoria. En Cuba, los hechos de la historia han impuesto una concepción de la propaganda revolucionaria que conlleva un sorprendente mensaje artístico. Con motivo de cada conmemoración importante, como manera de estimular cada nueva empresa, las plazas, las calles y las carreteras aparecen punteadas de vallas —alusivas o explícitas— restallantes de color. Surgida de la vida cotidiana, la audacia artística pasa a formar parte de ella. Esta revolución se había iniciado en el **affiche**. Al principio coexistieron dos líneas paralelas: la que procedía de la propaganda de

Martínez Pedro evolucionan en los últimos años, a partir de premisas ya establecidas por su obra anterior, pero no dejarán de traslucir, en grados diversos, la influencia de los nuevos hechos. Portocarrero abandona la línea juguetona de sus catedrales para acentuar el carácter dramático de sus telas. Mariano renuncia a la abstracción para llegar, después de múltiples rodeos, en fecha relativamente reciente, a un desbordamiento de vida, color y sensualidad, que parece responder a un optimista encuentro de sí. Quiere esto decir que, sin rupturas violentas, aún en los maestros ya consagrados, una realidad se va superponiendo a otra, respondiendo a influjos que no se limitan a la necesidad puramente artística de renovar el estilo.

EL PRIMER MOMENTO

La década del '50 conoció el apogeo de la abstracción y ese predominio deja sentir su influencia todavía en los primeros años post-revolucionarios. Más frecuentemente lírica que geométrica, significa un repliegue y la búsqueda de un lenguaje universal, de valores autónomos, absolutos. La presencia de una realidad en rápida evolución, se pone de manifiesto muy pronto en la breve carrera de un pintor que coincide plenamente con este primer instante. Angel Acosta León descubre la máquina, terrible y cotidiana. Metálica y vegetal, en palmas y cafeteras, en submarinos que son tiburones. Resulta a la vez familiar e inquietante. Y es que la

Había llegado el momento de la violencia. Los abstractos se hacen llamar expresionistas. Toda una sociedad se derrumba rápidamente. No se trata de un lento socavamiento. A golpes de mandarina desaparecen instituciones, hábitos mentales, jerarquías, rutinas. Los campos se definen, la contrarrevolución acentúa su agresividad. En más de una ocasión he señalado en qué medida la **Ciudad** poderosa y dramática de Portocarrero encarna este momento. Y podría añadirse, a manera de contrapunto, la serie de tintas de Antonia Eiriz, feroces caricaturas contra los académicos y los conformistas, monstruos que han perdido dimensión humana y se aferran a hábitos mentales que ya no corresponden a una realidad. Aquí, más que dentro de un orden político, la distinción se establece entre lo nuevo y lo viejo, lo viejo como encarnación de conformismo. La obra pictórica de la Eiriz se agarra a este instante transicional, con su amarga condenación de la miseria de los hombres —miseria moral y social. Dentro de la mejor tradición expresionista, la tela se desgarran en un grito, perforada, arañada.

UNA FIGURACION RENOVADA

El tercer instante, en el que nos encontramos inmersos todavía representa un vuelco hacia la vida. Una vida que se acepta, en primer término en lo que tiene de inmediato y de pasajero. Es significativo destacar que la influencia del **pop**, situada en un contexto

Al principio coexistieron dos líneas paralelas. La que procedía de la propaganda de ciertas actividades culturales y cinematográficas, que se esforzaba por unir calidad artística y eficacia en el mensaje y la que se manifestaba en el *affiche* político, muchas veces excesivamente explícito y descriptivo. Pero pronto —y esta corriente se acentúa a partir de 1962 —a partir de los simples, eficaces e inolvidables **affiches** de la Crisis de Octubre— las dos corrientes se hicieron una sola, respetando, sin embargo una multiplicidad de estilos.

La propaganda se ha hecho más efectiva y conlleva, al propio tiempo, una educación del gusto. La transformación de la gráfica se extiende al libro y la revista, con la atención que se presta al diseño. No se trata de despilfarrar recursos, sino de sacar el mayor provecho de los disponibles.

Este año, que conduce a nuestro décimo aniversario, invitación irrenunciable a un balance, coincide con la desaparición de uno de nuestros mejores pintores. La retrospectiva en que su homenaje ha sido consagrada a Amelia Peláez, resulta un punto de referencia oportuno. Nos invita a afirmar la importancia de una herencia artística hecha de rigor, de exigencia, de solidez y como tal, su valor es permanente, definitivo. Sin olvidar que los artistas de su generación trabajaron en el aislamiento y que ahora, a partir de esa tradición que no se puede olvidar un arte **otro**, apoyado en una concepción diferente de la relación entre el creador y su público, anda por nuestras calles.